

Estereotipos y prejuicio étnico hacia los mapuches en textos complementarios a la asignatura de Historia⁽¹⁾

Daniel Quilaqueo R. , María Eugenia Merino D.

*Dpto. de Ciencias de la Educación
Universidad Católica de Temuco - Chile.
(Fecha de recepción 20-02-2003)
(Fecha de aceptación Julio 2003)*

Resumen

En este trabajo se analiza el discurso acerca de la cultura mapuche en el texto Suplemento de Historia de Chile, el "Icarito" del Diario La Tercera, y en el discurso de padres de alumnos de escuelas básicas de la ciudad de Temuco que utilizan dicho suplemento como material de apoyo para la resolución de tareas de sus hijos. Los hallazgos muestran que sus contenidos difunden estereotipos y prejuicios respecto de este grupo indígena, ejemplo de ello es la presencia sistemática en la opinión de los padres entrevistados de atribuciones negativas como "violentos", "salvajes", "sin educación", "sin cultura", "pobres", "diferenciados por sus rasgos físicos". Estos prejuicios son reproducidos por los lectores de este Suplemento lo que lleva a éstos a manifestar y reproducir actitudes discriminatorias hacia los mapuches.

Summary

This article focuses on the view about the Mapuche culture, first on the discourse analysis of articles about this culture in "Icarito", a booklet published by the newspaper La Tercera and which is a complementary text of the school subject History of Chile. Besides, this work also focuses on the discourse – concernig this indigenous group- of the parents of elementary school students of Temuco, Chile, who use this booklet. The most relevant findings show that the contents of the "Icarito" texts reveal prejudices and stereotypes about the Mapuche people. Examples of these are negative attributions such as "violent", "savage", "uneducated", "without culture", and "differentiated due to their physical appearance". These prejudiced expressions are reproduced by the parents who help their children with their homework promoting discriminatory attitudes towards the members of the Mapuche culture.

1. Introducción

En este trabajo se realiza un análisis crítico del discurso de textos complementarios a la asignatura de Historia de escuelas básicas de la ciudad de Temuco. El objetivo es mostrar, por una parte, el discurso prejuiciado que se transmite respecto de los mapuches en Suplementos Educativos "Icarito" del Diario la Tercera, y por otra, las principales categorías de estereotipos y prejuicios relevadas del discurso de los padres que utilizan este material de apoyo para la resolución de tareas de sus hijos.

Los contenidos sobre Historia de Chile en relación a la sociedad y cultura mapuche transmitidos por el "Icarito" son correlacionados con el discurso de los padres con el fin de identificar la influencia que dichos contenidos ejercen en la reproducción de prejuicios y estereotipos hacia los mapuches.

Se relevaron cinco categorías de prejuicio con relación a la representación que los no mapuches manejan respecto de los mapuches. Los resultados comprueban la existencia de un importante número de expresiones prejuiciadas y estereotipadas hacia el mapuche.

Las conclusiones develan las consecuencias que la información acerca de la cultura y sociedad mapuche transmitida por el "Icarito" genera en los lectores, padres y alumnos, contribuyendo a mantener el desconocimiento de la diversidad étnico cultural mapuche en Chile e impidiendo un desarrollo más equilibrado de las relaciones interculturales entre mapuches y no mapuches.

2. Discusión teórica

El sistema educativo constituye uno de los pilares fundamentales para la construcción de la identidad social y los medios de comunicación complementan dicho proceso impregnando la textualidad informativa con la ideología que propugna cada medio de comunicación. De hecho, "muchas de las investigaciones sugieren que la influencia ideológica general de los medios es penetrante, especialmente en aquellos ámbitos en los cuales los usuarios de los medios no tienen ideologías alternativas o experiencias personales que sean abiertamente inconsistentes con las ideologías dominantes, tal como se les transmite y reproduce por los medios masivos, como es el caso de las ideologías étnicas y las ideologías de política exterior". (Van Dijk, 1999: 229).

Para los efectos de este trabajo entenderemos por ideología, una "forma de cognición social consistente en normas, valores, objetivos y principios socialmente relevantes que se seleccionan y combinan para favorecer determinadas percepciones, interpretaciones y acciones en las prácticas sociales" (Van Dijk, 1989:24).

Los textos de Historia desempeñan un rol fundamental en la construcción de las identidades sociales pues permiten aprender sobre el pasado de su país, grupo social y su origen. Mediante éstos se va construyendo una visión de los hechos ocurridos y las consecuencias que tienen en nuestra sociedad. Un cono-

cimiento incompleto o “falsa” información que se transmite acerca de otra cultura, en este caso de la cultura Mapuche, limita el reconocimiento de la existencia de diversidad cultural en nuestro país, puesto que uno de los principales medios de transmisión de la información se realiza mediante textos. Estos sustituyen la imposibilidad de interactuar directamente con los miembros de esta cultura, de modo que la percepción, o lo que se logre conocer de ella, va a depender del contenido que se transmite. Además, la mayor parte de las ideologías y opiniones que se reciben mediante los textos y de la prensa obedecen a ideologías que no siempre representan y transmiten una adecuada representación de la realidad. Van Dijk (1989) plantea que el modo de producción de la articulación del poder es controlado por las llamadas “élites simbólicas” como periodistas, escritores, artistas, directores, académicos, etc, sobre la base de un “capital simbólico”. Son ellos quienes establecen las agendas de discusión pública, el tópico relevante, el tipo y cantidad de información a entregar, y a quién se le destaca públicamente.

Es frecuente observar que actualmente tanto padres como alumnos otorgan mayor validez a la información proporcionada por materiales escritos, particularmente los libros de textos como son los entregados por la escuela, y aquellos de fácil acceso como es el Suplemento “Icarito”, complementario a la educación formal.

Sin duda, el tema de la percepción que se tiene de la cultura mapuche hoy

día es ampliamente debatido y analizado desde diversas perspectivas, lo que ha motivado a diversas áreas de las ciencias sociales a explorar la reproducción de la dinámica cultural de la sociedad mapuche. No obstante es posible observar que aún persisten tipos de relaciones y comportamientos sociales entre la sociedad mapuche y no mapuche que no han sido abordados, como es la identificación de prejuicios y estereotipos transmitidos con respecto a la cultura y sociedad mapuche en el proceso de socialización y escolarización del niño.

La sociedad chilena está conformada por grupos con diferentes culturas que se identifican entre sí de acuerdo a su forma de pensar, vivir, sentir, ver y evaluar el mundo. Históricamente se ha presentado a la sociedad mapuche como una cultura inferior, mediante prejuicios y estereotipos negativos transmitidos a través del discurso. Cantoni, W. (1978) plantea que la discriminación racial se manifiesta al descalificar al mapuche como un ser humano naturalmente inferior, una especie de sub-humanidad, a la cuál no se le aplica los valores y normas civilizadas. En efecto, en las relaciones entre chilenos y mapuches, el mapuche es comúnmente despreciado y tratado como inferior por su pertenencia étnica, como resultado de las representaciones sociales construidas por los miembros de la sociedad dominante.

Van Dijk (1990) plantea que la representación social puede entenderse como una construcción cognitiva socialmente compartida sobre fenómenos sociales.

Más específicamente, la representación social es una estructura cognitiva almacenada en la memoria social configurada como una red jerárquica organizada por un conjunto limitado de categorías relevantes que organizan los contenidos proposicionales del conocimiento socialmente compartido. Las representaciones sociales forman parte de nuestra mente, son socialmente compartidas y, de algún modo, necesarias para la comprensión de las experiencias personales, la realización de acciones individuales, y en consecuencia, para la producción del discurso.

De acuerdo con Carretero (1996), en el proceso de socialización de la persona la educación y la familia juegan un rol muy importante. La transmisión de prejuicios y estereotipos ocurre en el proceso de socialización del niño(a) e influye en la percepción que éste construye respecto de las otras personas, específicamente de los miembros de otra cultura. El niño en su proceso de socialización va conociendo el mundo y una de las maneras de informarse es a través de textos educativos. Según Baustanza (1997) todo fragmento escrito sobre algún tema estudiado, sea o no testimonial, se convierte en texto vivo al aplicarse al proceso de enseñanza debido a que el alumno(a) acepta la información transmitida y al procesarla incorpora las ideas, comentarios y contenidos presentes en el texto. Más aún, Luzuriaga (1957), plantea la importancia de analizar el discurso que transmiten los textos complementarios a la asignatura de Historia debido a que en los libros de textos se exponen las ideas

esenciales de lo que ha de aprender el niño.

En muchas ocasiones “la información que se transmite en el proceso de enseñanza dentro del aula está relacionada con la información que transmiten los textos; otorgándole a éstos un alto grado de credibilidad. Más aún cuando en la actualidad existe un amplio acuerdo acerca de que el aprendizaje de las ciencias sociales y la historia es considerado por los alumnos como una actividad meramente repetitiva en la que el razonamiento es muy infrecuente” Carretero (op.cit.: 37).

En la sociedad chilena se encuentran presentes un importante número de prejuicios y estereotipos hacia los mapuches, transmitidos explícita o implícitamente a través de conversaciones cotidianas, del discurso público, político, de la prensa y de los libros de texto. Los prejuicios se comunican a través del discurso, principalmente en entornos favorables a los miembros del propio grupo.

Allport (1954) estudia el prejuicio como una actitud negativa o una predisposición a adoptar un comportamiento negativo hacia un grupo, que descansa sobre una generalización errónea y rígida. El prejuicio hacia un grupo importa actitudes problemáticas ya que se generaliza y no se ven las individualidades. Por otra parte Bourhis y Leyens (1991) plantean que el estereotipo es el comportamiento cognitivo del prejuicio; éste a su vez es una actitud negativa frente a un individuo o grupo, la que es motivada principalmente por la pertenencia a una

agrupación diferente. En tanto la discriminación no es una actitud, como es el prejuicio, sino un acto, al igual que el racismo, que constituye el rechazo hacia un grupo o sus miembros.

Los prejuicios y estereotipos hacia el pueblo mapuche construidos desde la época colonial y que permanecen hasta la actualidad son transmitidos mayoritariamente a través de los medios de comunicación y reforzados por la escolarización. Para Cantoni, W. (1978:305) “es un hecho reconocido en privado por los mismos chilenos la existencia generalizada de actitudes y conductas discriminatoras hacia el mapuche, particularmente en las zonas de mayor concentración indígena, donde los descendientes de colonos alemanes, franceses, ingleses buscan preservar su fisonomía étnica distinta y donde son considerados como una especie de aristocracia racial y cultural”.

Stuchlik, M. (1974) por su parte postuló la existencia de cinco estereotipos respecto de los mapuches, tres positivos y dos negativos, ordenados históricamente: 1) “Guerreros valientes y bravos” (desde la conquista hasta 1840 aproximadamente); 2) “Bandidos sanguinarios” (1840 hasta 1893 aproximadamente); 4) “Indios bajo el paternalismo del hombre blanco” (desde 1920 hasta 1960 aproximadamente); y 5) “Salvajes gentiles a los que falta sólo la educación” (desde 1960). En tanto Cantoni (op.cit.) plantea que los no mapuches manejan dos categorías sociales generales sobre los mapuches, basadas en un criterio cronológico: “mapuche del pasado” y “ma-

puche del presente”. La primera categoría constituye el reflejo de una imagen heroica y mítica de los mapuches, mientras que la segunda refleja una imagen “decadente”. Lo anterior demuestra que los prejuicios y estereotipos han existido a lo largo de la historia del país desde que se constituyera como nación independiente.

En este trabajo se concibe el discurso como un complejo de tres elementos interrelacionales e interdependientes entre sí: el texto y sus elementos constitutivos, la práctica discursiva de los hablantes a través de los textos, y la práctica social donde tanto práctica discursiva y texto son modelados ideológicamente (Fairclough, 1995).

Para Van Dijk (1990) el discurso constituye uno de los métodos más recientes asociados a la explicación de las representaciones sociales grupalmente determinadas. Desde hace algunos años una serie de investigaciones surgidas desde los más diversos campos han ido confirmando la capacidad de esta disciplina para explorar distintos rasgos de la cognición social, a través de la conversación cotidiana, los textos escolares y los medios de comunicación social. Años más tarde, (1997), este autor manifiesta que el discurso por su capacidad de expresar elementos ideológicos, es donde con mayor frecuencia se desarrollan estrategias de persuasión y discriminación. Según Fairclough (1995) en la sociedad y particularmente la contemporánea el discurso social ha ocupado un rol predominante en la reproducción y el

cambio sociocultural. Por ello es importante prestar atención a los contenidos que se transmiten mediante los más variados tipos de discurso.

3. Metodología

Este trabajo analiza por una parte el contenido de los textos de 15 Suplementos "Icarito" del Diario la Tercera en relación a la sociedad y a la cultura mapuche; y por otra, el discurso de padres de alumnos de 12 escuelas de la ciudad de Temuco. Se apoya metodológicamente en el análisis crítico del discurso⁽²⁾ propuesto por Van Dijk (1997), que estudia los textos y el habla que emergen de la crítica lingüística, la crítica semiótica y en general, del modo sociopolítico consciente, opositor en que se investigan el lenguaje, el discurso y la comunicación.

Los criterios utilizados para la revisión y selección de los Suplementos

"Icaritos" de Historia de Chile se basaron en los títulos y los párrafos que mencionan el tema mapuche en una muestra de 14 ediciones. Para la selección del discurso de los padres se seleccionaron aquellos que expresaron ser lectores del Suplemento "Icaritos", a quienes se les aplicó una entrevista semiestructurada.

4. Análisis

En el análisis tanto de los Suplementos "Icaritos" como del discurso de los padres se develaron cinco principales categorías de prejuicio y estereotipos: Racialismo, Violencia, Diferencia / Polarización intergrupala, Género (mujer trabajadora v/s hombre flojo), y Transmisión de la cultura española a los chilenos. En la tabla siguiente se presenta una comparación de categorías de prejuicios y estereotipos transmitidos por los Suplementos "Icarito" y reproducidos por el discurso de padres.

DISCURSO	TEXTOS DEL "ICARITO"				DE PADRES				Total	%
	Impl	Expl	Frec	%	Impl	Expl	Frec	%		
Racionalismo		7	11	24	48	18	66	49	77	43
Violencia	12	8	20	43	2	14	6	12	36	20
Diferencia-Polarización intergrupual	0	2	2	4.5	16	16	32	24	34	19
Género	6	5	11	24	6	11	17	13	28	15
Transmisión de cultura española a chilenos	0	2	2	4.5	0	3	3	2	5	3
TOTAL	22	24	46	100	72	62	134	100	180	100

1. La categoría RACIALISMO

a) En el "Icarito"

La categoría racialismo en el discurso de los textos del "Icarito" aparece con una frecuencia equivalente a un 24%. En esta categoría se pueden identificar las siguientes subcategorías, en relación a las características que los no mapuches atribuyen a los mapuches: "son menos adelantados que otras culturas", "son pobres", "no tienen cultura", "no tienen acceso a la educación", "son sometidos y conquistados".

Es probable que concepciones como las que hemos señalado sean las que han inducido a que corrientemente se hable de los mapuches como un pueblo menos desarrollado que otros pueblos indígenas, por ejemplo:

"Los Picunches y los Mapuches hablaban el mismo idioma y enterraban

a sus muertos de manera muy parecida. Sin embargo los primeros fueron más adelantados en su desarrollo que los segundos" (1998, Icarito n° 6, pág. 8).

Es necesario tener en cuenta que a través de la literatura el lector se pone en contacto con el pasado de su país, se conocen sus experiencias, dudas y vivencias, las que se enlazan con las nuestras cuando encontramos en la narración acciones, lugares, sentimientos similares a los nuestros. Es por esto que el conocimiento que se entrega en los textos provoca actitudes prejuiciadas en sus lectores y receptores.

En los "Icaritos" se menciona también a los pueblos indígenas como pobres y sin cultura:

"Porque el indígena en Chile es un indígena pobre, sin cultura en términos tradicionales". (Icarito n° 312, pág. 4)

Se puede señalar entonces que los contenidos que se presentan corresponden a la visión que sobre el devenir histórico de la sociedad mapuche maneja la sociedad dominante. Así, también se presenta a los mapuches como un pueblo que no tiene acceso a la educación formal:

“... son muy pocos los indios que han tenido acceso a la educación” (Icarito n° 312, pág. 4); que fueron sometidos y conquistados por los españoles: “tenemos que asumirnos como nuestros antepasados, como el indígena, conquistado y sometido, como el español que quería surgir”. (Icarito n° 312, pág. 4). Se observa cómo el mapuche es representado a lo largo de toda la historia chilena como un obstáculo permanente para el logro de mayores grados de desarrollo económico, social, cultural e intelectual.

De acuerdo a lo planteado por la Comisión Nacional de Derechos Humanos (1992), la premisa que ha guiado históricamente la construcción del Estado - nación ha sido la “integración” de los pueblos indígenas, tomado como una necesidad para estos pueblos y en la medida en que se benefician del desarrollo y de la modernidad, dejan de ser indígenas. La visión dominante ha sido crear a largo plazo una sociedad nacional integrada y homogénea culturalmente, “sin indígenas”.

De esta manera se manifiesta la discriminación racial, que cumple exactamente la función de descalificar al ma-

puche. Cantoni (1978) plantea que muchas veces en las relaciones entre chilenos y mapuches, el mapuche es despreciado y tratado como inferior por ser mapuche, es decir es discriminado en general como grupo racial.

A través del sistema educacional se transmiten prejuicios y estereotipos a los educandos, a través de un incorrecto tratamiento de los contenidos de los pueblos autóctonos en los textos escolares o complementarios a la educación.

b) En el discurso de padres

La categoría racialismo en el discurso de los padres aparece con la frecuencia más alta con un 49%, relevándose las siguientes subcategorías: “no existe civilización, ni desarrollo por parte de los mapuches”, “mapuche ignorante”, “mapuche pobre” y “mapuche marginado”

b.1. Respecto de la subcategoría “No existe civilización, ni desarrollo por parte de los mapuches” se expresa lo siguiente:

“de repente la falta de cultura será, de evolución, se quedaron estancados y de ahí no han salido”; “igual es bueno desarrollarse, ... si nos vamos quedando atrás vamos a hacer siempre los mismos, va haber pobreza”; “como te digo algunos que se están sacrificando, hay otros que se quedaron ahí, no son nada”; “si es que hoy día están más civilizados ya”; “Porque siempre ha sido un pueblo como medio sometido, entonces así como para el desarrollo, si ni ellos los pobres se han desarrollado mayormente”.

Estas percepciones hacia el pueblo mapuche describen al indígena como “sin cultura,” atribución errónea que se relaciona directamente con el estereotipo de “salvaje” mencionado por el “Icarito”:

“el mismo autor dice que Valdivia fue martirizado por aquellos salvajes que no tenían las costumbres de perdonar” (Icarito n° 55, pág 29). Ello implica que el ser salvaje es estar al margen de la “cultura” y la “civilización”.

b.2. Las subcategorías “mapuche pobre”, “sin desarrollo”, “evolución”, ni “civilización”, constituyen atribuciones que implican una concepción de pobreza, lo que lleva a la discriminación del mapuche y a ser mirado como perteneciente a una cultura inferior, trayendo consigo la negación y el rechazo. Según Margulis y Urrest (1999) la pobreza supone exclusión, y no sólo de bienes económicos, también de bienes simbólicos valorados, de modo que muchas de las formas de exclusión social se encuentran relacionadas con la pobreza. En el discurso de los padres se dan a conocer expresiones como:

“Por salir de la pobreza, pienso yo, porque decir chuta toda una vida ser pobres, de repente aburre, estar metido toda la vida en lo que es lodo, vivir lo que es miseria, nadar que sé yo todo embarrado y de alguna manera quieren salir adelante” (3:8); “porque ellos andan descalzos más que nada”(12:5); “durmiendo en lo que para la comodidad de ellos está bien”(3.6); “porque el mapuche de por sí no tiene mucha plata

..., entonces son pocos los mapuches de plata” (6:7).

Del estereotipo “mapuches pobres” se derivan los estereotipos “mapuche flojo, hediondo y borracho”, es decir, al no trabajar ni sacar provecho a sus tierras se les considera “sumidos en la pobreza y no surgen”. Entre las percepciones hacia el mapuche se manifiestan las siguientes expresiones:

“Hay que reconocer no sé que son flojos, hay algunos que son muy flojos” (12:5; hay gente que quiere tener tierras por tener y está ahí no más”(12.5); “porque uno dice son hediondos, son flojos, son esto, lo otro, pero resulta que no sabe, no los conocemos, no sabemos como está la ruca, como está su fogón” (8:2).

b.3. En la subcategoría “mapuche ignorante” la mayoría de las expresiones prejuiciadas dadas a conocer por los padres llevan a etiquetar al mapuche como inferior, percepción que va acompañada de la atribución “ignorante” como por ejemplo:

“... se sienten totalmente discriminados ellos porque no tiene el mismo nivel educacional que nosotros,(9:5); “encuentro que una forma de integrar a los mapuches es la educación, no leyes aparte” (6:5).

Los fundamentos que los padres otorgan a estas atribuciones son que “los mapuches no hablan bien” y que son “un pueblo sometido que frecuentemente dependen de los demás”, lo que se observa en el siguiente testimonio:

“... hay harta gente que tiene, que habla mapuche y uno no los entiende la verdad”(12:2); “todos van a querer llegara a la parte débil, y en este momento la parte débil es el pueblo indígena”(3:10); “yo pienso que son muy utilizados, manoseados, cuando les conviene los ponen como los buenos, los lindos que sé yo, cuando les conviene son los malos”(8:6).

b.4. La subcategoría “mapuche marginado” señala que el no mapuche ve al mapuche como “marginado”, “pasado a llevar”, “mirado en menos”, “postergado”, “avergonzado de ser mapuche”. Algunos ejemplos de estas percepciones son:

“Pero a los mejor se sienten pasados a llevar, mirados en menos” (2:3); “muchos de ellos les da vergüenza” (4:5); “aquí hay un caballero ... y él como que de repente se siente medio eh, postergado por el hecho de ser así”; “siempre como que se marginan por el hecho de ser así” (1:3).

2. Categoría VIOLENCIA

a) En el “Icarito”

En el discurso de los textos del “Icarito” esta categoría agrupa la mayor frecuencia de prejuicios y estereotipos, equivalente a un 43%. Las expresiones relacionadas con la violencia describen al mapuche como un “pueblo vengativo”, “fiero”, “salvaje”, “belicoso”, “traicionero”, “se pelean entre ellos”. Quizás uno de los problemas más recurrentes de la forma como se ha abordado la cultura

mapuche en los libros de textos, sea precisamente la reproducción de las tradicionales representaciones estereotipadas que hicieron los primeros cronistas y los historiadores posteriormente. En general, los no mapuches han acuñado y perpetuado los atributos de guerreros, salvajes, fieros, peleadores, etc. Estos estereotipos de algún modo tienen como trasfondo común la idea que se está frente a un pueblo guerrero y belicoso por naturaleza. Por ejemplo:

“los indígenas comenzaron a sentir belicosidad hacia quienes usurparon sus tierras” (Icarito n° 681, pág. 10). O “Los mapuches no fueron un pueblo pacífico, constantemente se transaban en luchas de venganza” (1998. Icarito n°757, pág 8). “Este pueblo enfrentó con fiereza a los españoles y resistió más de 300 años sin aceptar ser dominados por ellos” (1998. Icarito n° 757, pág 8). “Para vengarse peleaban” (Icarito n° 6, pág 8). “Los mapuches eran un pueblo muy guerrero, independiente” (Icarito n° 6, pág 8).

La imagen de violencia adscrita a los mapuches está íntimamente relacionada con una ausencia de explicación de las causas y circunstancias histórico sociales que expliquen su tenacidad en la guerra. De hecho no se hace ningún esfuerzo en profundizar por qué los mapuches debieron recurrir tantas veces a las armas a lo largo de la relación entre Mapuche y Españoles en una primera etapa, y de mapuches y chilenos posteriormente.

Para un niño mapuche, escuchar y leer sobre su cultura en los términos que

lo hacen tradicionalmente los libros complementarios utilizados en la educación formal, donde se representa al mapuche como un ser bárbaro e incivilizado, un escollo para el progreso, etc., constituye el insumo para el reconocimiento de una identidad que el niño no desea tener, llegando incluso a sentir vergüenza por pertenecer a la sociedad mapuche.

b) En el discurso de padres

La categoría violencia en el discurso de los padres muestra una frecuencia de un 12%, lo que resulta baja respecto a la misma categoría presente en el "Icarito". Esta categoría se describe como acciones donde se utiliza la fuerza para conseguir las metas planteadas. Los padres entrevistados utilizan atribuciones como "subversivos", "prepotentes", "no miden riesgos", "violentos", "peleadores", "no saben reaccionar", "no son humildes", estereotipos que presentan a los mapuches como "un pueblo violento":

"... están como demasiados subversivos, digamos deberían hacer las cosas de otra forma, conversando, llegando a acuerdos van a recibir más de lo que han recibido" (1:3); "si estuviera en su lugar a lo mejor actuaría como ello, así como con prepotencia, contra todo, pero si yo lo pensara seriamente a lo mejor conversando poh, si conversando se pueden arreglar las cosas" (2:3); "como que lo ven un pueblo belicoso" (6:7); "lo único que hacen son destrozos, o sea yo pienso los que sufren son la gente mayor. Porque destrozando no

es la manera correcta de lograr algo a favor de ellos" (12:6).

Estos argumentos demuestran al interlocutor que el mapuche sólo actúa con violencia, no pensando ni utilizando el diálogo para conseguir lo que se desea, relacionándolos con la atribución de "mapuches primitivos, que no tienen educación", imagen negativa que se manifiesta como:

"... si hay harta discriminación, es que ellos se están haciendo una mala imagen, porque todo lo consiguen peleando, destrozando" (12:8).

Los no mapuches manifiestan que los mapuches no dialogan y no son humildes, razón por la cual actúan con desordenes y destrozos:

"... aunque de repente igual exageran, se sobrepasan con la quema de bosques"; "les falta más humildad, más diálogo" (3:7).

Por otra parte, los padres dan a conocer la imagen que poseen de las relaciones que se generan entre las familias mapuches, como "traicioneras, envidiosas y peleadoras":

"... quieren ser ellos no más y que el bien para ellos y que el resto no, y entre comunidades son envidiosos" (3:9); "no, son profundamente traicionero, entre ellos mismos y con todos" (10:3); "se pelean entre ellos mismos, entre las mismas familia, no si son bien complidado" (10:2).

La categoría violencia se materializa en estereotipos y prejuicios que consideran al mapuche como una amenaza para

la sociedad no mapuche, fenómeno que se debe al desconocimiento que los padres poseen acerca de la cultura y la sociedad mapuche.

3. Categoría POLARIZACIÓN

a) En los "Icaritos"

Las expresiones prejuiciadas y estereotipadas que se dan a conocer en la categoría diferencia- polarización intergrupala, se manifiestan como la no aceptación de los rasgos físicos de los mapuches, y no reconocerse como parte de ellos. Por ejemplo:

"Nos sentimos insultados si alguien nos dice que tenemos rasgos indígenas" (Icarito n° 312, pág 4).

Esta expresión manifiesta que se ve al mapuche como alguien diferente, que por pertenecer a la etnia mapuche es discriminado y conceptualizado como lo opuesto al ideal de lo que se quiere ser o llegar a ser. De esta manera, al distanciar a una persona por su etnia, color de piel, o sexo, surge el racismo diferencialista. Esta modalidad de racismo no significa relaciones de dominio y explotación, sino distanciamiento, exclusión y en último término, exterminio y limpieza étnica. Es decir se pretende hacer desaparecer al mapuche por no poseer los rasgos físicos "aceptables" por los no mapuches.

b) En el discurso de padres

La categoría Diferencia- Polarización intergrupala en los discursos de los padres se manifiesta con un 24% de recurrencia, agrupando expresiones pre-

juiciadas y estereotipos que destacan diferencias físicas y culturales entre mapuches y no mapuches. En sus discursos, los padres conceptualizan al mapuche como portador de características físicas consideradas "anormales, no aceptables, ni ideales" frente a la imagen construida por la sociedad occidental. Así se manifiesta que:

"La gente los mira medios raros" (1:4); "porque muchos de ellos especialmente los antiguos me estoy refiriendo, no a la juventud, yo me refiero a las personas antiguas, a ellos no les gustan las cosas normales, entre comillas, como la de nosotros" (4:1); "el mapuche, porque el mapuche es de campo, no es de mucha, de ser muy de vida social, ese tipo de cosas, no se puede venir a la ciudad, si no quieres que te vean como bicho raro" (7:3); "claro y para mí la novedad de ver a las mapuchitas en el mercado" (12:6).

Se observa que "lo normal" es representado por los no mapuches y lo "anormal" por el pueblo mapuche, considerando diferentes a éstos últimos por su forma de vivir y de socializarse, por sus rasgos físicos, sus apellidos, su acento, su manera de pensar y su manera de ser. Por ejemplo:

"Tú le vas a ir dando más cosas, si tú le vas a ir dando más cosas, se van a ir socializando más y van a perder la parte diferente entre comillas de nosotros" (4:4); "yo pienso que son tan diferentes, yo pienso que los mapuches hoy en día son muy discriminados, no debería ser así" (9:5); "totalmente di-

ferentes, su manera de pensar, su manera de ser, todo” (1:2).

También se registró un autoreconocimiento explícito de discriminación y no aceptación del mapuche por parte de los padres quienes manifiestan:

“Somos súper clasistas y racistas los chilenos en general”; “somos un país en ese sentido discriminador, porque discriminamos por el color de la piel, por el acento, incluso los mapuches son así como de rasgos medios filipinos, así medios de piel morena y de ojos achinaitos y de pelo rebelde para peinarse, no de una figura muy esbelta”, “incluso los apellidos son discriminados, porque la gente se burla de los apellidos” (7:8); “si por el apellido siempre les dicen tal por cual” (5:2), “entonces de que discriminamos sí, y el que diga que no esta mintiendo” (7:8); “pero yo creo que la discriminación es por la raza, por la piel, por mil leseras” (9:4)

4. Categoría GÉNERO

a) En el “Icarito”

La categoría género aparece con la segunda frecuencia más alta en el discurso de los “Icaritos”, equivalente a un 24%. En esta categoría están presentes expresiones prejuiciadas diferenciadas entre mujeres y hombres mapuches. Las mujeres mapuches son caracterizadas como muy trabajadoras, que realizan la mayor cantidad del trabajo, “son tejedoras”, “trabajan la tierra”, “la cerámica”, “aumentan la producción”, etc. Por ejemplo se afirma que:

“Tener varias esposas permitía aumentar la producción, ya que eran las mujeres las que cultivaban la tierra, realizaban las cosechas, tejían, fabricaban bebidas, confeccionaban cerámica ...”. (Icarito n° 757, pág 8).

Se puede inferir de esta expresión que las mujeres mapuches eran las que realizaban todos los trabajos, entonces surge la pregunta, ¿qué hacían los hombres?. Los hombres mapuches, en cambio, son presentados como guerreros que se preparan de edades muy tempranas, como “fieros”, “soberbios”, “altivos”, “orgullosos”, “precoces a los vicios”, y “practicaban la poligamia”. Por ejemplo:

“A los niños se les fomentaba la altivez, no los castigaban para que nunca se humillase, no se miraba mal la precocidad ni siquiera la de los vicios” (Icarito n° 757, pág 8).

Racional e irracional, civilizado e incivilizado, bueno o malvado, altivos o humildes, desde los orígenes de la conquista, las visiones hacia los mapuches dieron lugar a la conformación de una falsa dicotomía: la mujer mapuche como poseedora de rasgos positivos y el hombre mapuche poseedor de rasgos negativos. En ambos casos se trata de una visión deformada de la realidad.

b) En el discurso de los padres

La categoría Género en el discurso de los padres alcanza un 13% de recurrencia, agrupando prejuicios y estereotipos que caracterizan diferenciadamente a la mujer y al hombre mapuche. Respecto

de la pregunta acerca del rol que juega la mujer en la sociedad mapuche, los padres opinan que:

“Asume roles que se supone que son masculino, se esfuerza mucho más, es mucho más esforzada”, “pero no sé, yo hallo que ya no es la mujer mapuchita tan oprimida de antes, no ahora están más modernas, están más civilizadas que sé yo” (3:6); “el mapuche habla y ella calladita al lado de él” (4:2), “no creo que haya una mujer mapuche quisquillosa” (12:5); “la mujer es mandada, es una cultura totalmente machista, pero terrible, o sea le piden permiso hasta porque van a ir la esquina” (7:5); “no hacen nada sin autorización del hombre”, “la mujer es súper esforzada, no creo que haya una mujer mapuche floja” (7:5), “aquí en Temuco yo siempre veo más las mapuchitas que los caballeros” (12:6).

Se observa por una parte que la mujer mapuche es conceptualizada como “oprimida”, “mandada”, “calladita”, “tranquila”, “sumisa”, “no hacen nada sin autorización del hombre”, “realiza trabajos hasta masculinos”, “muy trabajadora y esforzada”, “mujer de tierra”. Asimismo se observa un discurso paternalista compasivo hacia la mujer mapuche lo que se manifiesta mediante el uso del diminutivo “*mapuchita*”.

El hombre mapuche en cambio, es conceptualizado por los padres como “flojo”, “bravo”, “peleador”, “borracho”, “dueño de la mujer mapuche”, “muy fuerte”, “traicionero”, lo que se manifiesta en:

“... que se ha dicho siempre que el mapuche es flojo y borracho” (4:6); “es que a veces los hombres mapuches que toman tanto igual” (6:3); “el hombre es el jefe y la mujer hace todo lo demás” (12:5); “los mapuches son hombres fuertes, tenían buen acondicionamiento físico, eran ellos, siempre peleaban por los suyos” (2:2).

Estos testimonios muestran a la mujer mapuche con una mejor imagen respecto del hombre, presentándola como trabajadora, esforzada, sometida y utilizada por el hombre, a diferencia de este último que es conceptualizado como malo, borracho, bravo, peleador y flojo.

5. Categoría TRANSMISIÓN DE LA CULTURA ESPAÑOLA A LOS CHILENOS

a) En el “Icarito”

Esta categoría da cuenta de la percepción que manejan los chilenos respecto del aporte que recibieron de los españoles con una frecuencia equivalente a un 4.5%. Se da a conocer que los españoles son los que trajeron sus costumbres, su cultura, su forma de pensar y que sin ellos los chilenos no serían los mismos, lo que lleva a pensar que de no haber sido así los chilenos serían como los mapuches, vistos como una cultura inferior, incivilizada, sin cultura como se ha mencionado anteriormente. Por ejemplo se afirma que:

“Hoy los chilenos no seríamos los mismos, si no hubiéramos recibido toda esta influencia” (Icarito n° 37, pág 5).

Es decir, forma de pensar, espíritu de progreso, de desarrollo, de educación, etc. De acuerdo a lo anterior, el mapuche queda reducido al estatus de un pueblo prehistórico, y por lo tanto a la idea de un pueblo fuera de la historia que adquiere su historicidad gracias a la llegada del español a Chile. De ello se desprende que los chilenos y mapuches deberían estar agradecidos de haber sido colonizados por los españoles, dando lugar a la emisión de juicios de valor afirmándose que:

“Nuestra cultura estaba recién en los conocimientos de la agricultura, entonces evidentemente aquí predominaron los elementos culturales españoles” (Icarito n° 312, pág 3).

Es probable que expresiones como las que se transmiten a través del “Icarito” han inducido a que corrientemente se hable sobre los mapuches en términos del pasado, bajando por lo general el perfil de su presencia contemporánea, o bien ofreciendo una visión estática de su cultura y de su desarrollo social que lleva finalmente a su desaparición.

Según Cantoni, W. (1978), la política tradicional de integración siempre tuvo por meta la desaparición de los mapuches, como raza y cultura diferenciada. Junto con sus demás condicionantes, esta política siempre consideró a las razas y culturas autóctonas como inferiores, conservando así una tradición arraigada desde los tiempos coloniales. De ahí que siempre se descartó el pluralismo étnico como meta de integración nacio-

nal, puesto que amenazaría la pretendida homogeneidad superior de la raza y de la cultura dominante.

b) En el discurso de padres

Esta categoría da cuenta de la percepción que tienen los chilenos en relación con el aporte cultural que recibieron de los españoles y registra una frecuencia de un 2%. Consiste en reconocer y valorar los aportes de los españoles a la cultura chilena, destacando la importancia de “salvar” a los chilenos de pertenecer y ser parte de las culturas originarias de nuestro país. Estas características atribuidas a los españoles, los conceptualiza como “héroes” de los chilenos, lo que se observa en el siguiente testimonio:

“ ... como que ellos, los españoles, vinieron a salvarnos y a sacarnos de la (...), a imponernos la cultura y ese montón de cosas”, “los españoles nos conquistaron” (8:4).

De acuerdo a estas opiniones se puede inferir que los no mapuches se sienten “salvados” por los españoles ya que impulsieron sus tradiciones, forma de pensar y espíritu emprendedor. De algún modo los no mapuches se consideran parte de estas mismas costumbres y forma de vida. Así se categoriza como aceptable, civilizado y normal todo lo que es de origen español, en cambio lo malo, lo atrasado y no desarrollado de la sociedad chilena correspondería a la herencia sociocultural mapuche.

5. Conclusiones

La información relevada del Suplemento educativo "Icarito" sobre la cultura mapuche muestra que sus contenidos difunden prejuicios y estereotipos, ejemplo de ello es su influencia y presencia sistemática en la opinión de los padres entrevistados. Esto se puede apreciar en sus opiniones quiénes manifiestan atribuciones negativas, categorizando a los mapuches como "violentos", "salvajes", "sin educación", "sin cultura", "pobres", "belicosos", "diferenciados por sus rasgos físicos". Esta información transmitida es reproducida por sus lectores, lo que lleva a éstos a manifestar actitudes discriminatorias a través de un discurso prejuiciado y estereotipado.

En la población chilena se observa un marcado etnocentrismo reflejado en el

manejo frecuente de estereotipos y prejuicios sobre los mapuches. Pareciera conveniente revisar entonces los contenidos e imágenes que se transmiten sobre la Historia de Chile presentados a través de los textos escolares. También sería recomendable revisar nuestro lenguaje como reflejo de nuestro pensamiento y el habla acerca de los otros de modo de aprender a aceptar al otro con su identidad y asumir además nuestro propio mestizaje tanto físico como cultural.

La aceptación se puede lograr en la medida en que la sociedad chilena reconozca el derecho de los mapuches a expresarse en su diferencia. En fin, se trata de cultivar una manera distinta de relacionarse armoniosamente con un otro diferente, con la lógica de mundo de ese otro y reconocerlo en su diversidad.

(1) En este trabajo se presentan resultados del proyecto Fondecyt N° 1010839: "El principio étnico en el discurso de los no mapuches de la ciudad de Temuco. Un aporte a las relaciones interculturales entre mapuches y no mapuches".

(2) El análisis crítico del discurso (ACD) se basa en los siguientes criterios:

- a) estudia eficazmente los problemas sociales relevantes, como pueden ser el sexismo, racismo, colonialismo u otras formas de desigualdad social;
- b) es un planteamiento, posicionamiento o postura explícita crítica para estudiar el texto y el habla;
- c) suele ser inter o multidisciplinario, ya que se fija particularmente en la relación existente entre el discurso y la sociedad;
- d) puede fijarse en todos los niveles y dimensiones del discurso, es decir gramaticales, fonología, sintaxis, semántica, estilos, retórica organización esquemática, actos de habla, entre otros;
- e) se centra particularmente en las relaciones de grupo, de poder, dominación y desigualdad, así como en la manera en que los integrantes de un grupo social reproducen e imponen resistencia a través del texto y del habla;
- f) dirige su labor a las estructuras y estrategias de dominio y resistencia, tanto las desarrolladas en el discurso como las legitimadas y que se hallan en las relaciones sociales de clase, género, etnia, lengua, religión;
- g) se dirige a subrayar las ideologías que desempeñan un papel en la reproducción de o la resistencia la dominación o desigualdad;
- h) pretende descubrir lo implícito, lo que está escondido que por algún motivo no es inmediatamente obvio en las relaciones de dominación discursiva o de sus ideologías subyacentes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, G. (1954). *The nature of prejudice*. Massachussets: Addison-Wesley Publishing Company.
- Bautinza, J. Y Negrete, M. (1997). *La enseñanza de la historia*. México: A2.
- Bourhis, R Y Leyens, J. (1996). *Estereotipos, discriminación y relaciones entre grupos*. Madrid: Editorial McGraw-Hill.
- Cantoni, W. (1978). "Relaciones del mapuche con la sociedad chilena". En, *Raza y clase en la sociedad postcolonial. Un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el caribe de lengua Inglesa. Bolivia, Chile, Mexico*. UNESCO (Ed)
- Carretero, M. (1996). *Reseñar las ciencias sociales y la historia*. Santiago: Aique grupo.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse Analysis: the critical study of language*. London: Longman Group Limited.
- La Tercera: *Suplemento Icarito*. Especial n° 6, 37, 55, 79, 304, 306, 307, 308, 312, 564, 681, 757, 794. y Suplemento Primera ayuda memoria de Historia de Chile". Santiago.
- Luzuriaga, L. (1957). *Pedagogía. Biblioteca pedagógica textos*. Santiago: Losada.
- Stuchlik, M. (1974). *Rasgos de la sociedad Mapuche contemporánea*. Santiago : Ediciones Nueva Universidad.
- Van Dijk, T.A. (1984). *Perjudice in discourse.on and discourse*. Londres: John Wiley & Sons Ltd.
- Van Dijk, T.A. (1989). Structures of Discourse an structures of power, en *Communication Yearbook*, Vo. 12. Londres: John Wiley & Sons Ltd.
- Van Dijk, T.A. (1990). *Social cognicion and discourse*. En H. Giles & W.P Robinson, *Handbook of lenguaje and social psycology*. Londres: John Wiley & Sons Ltd.
- Van Dijk, T.A. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Londres: John Wiley & Sons Ltd.
- Van Dijk, T.A. (1999). *Ideologías*. Londres: John Wiley & Sons Ltd.

